

Las Repúblicas Bálticas cumplen 100 años

Resumen

Este año 2018, después de un siglo de luchas por preservar su identidad nacional, la región báltica celebra la declaración de independencia de las repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania. Declarar la independencia no es lo mismo que alcanzar la soberanía, sobre todo cuando hablamos de pequeños Estados con vecinos de mucho peso. Tallin, Riga y Vilna fueron capitales de repúblicas soviéticas integradas en la URSS durante algo más de la mitad del centenario que celebramos. Quizá por eso los aniversarios están siendo tan especialmente importantes.

No es fácil entender la singular relevancia que las repúblicas bálticas han otorgado a estos centenarios sin tener en cuenta su historia, su presente realidad política, social, demográfica, cultural y la amenaza que para su plena soberanía supone el revisionismo ruso. Durante siglos estos pueblos han sido dominados por daneses, alemanes, suecos, polacos y rusos. Sin embargo, el sentimiento nacional, su identidad cultural y su deseo de independencia no se han diluido a pesar de las presiones externas.

Solo se puede explicar la trascendencia que las repúblicas bálticas han otorgado a estas celebraciones poniéndolas en contexto. La rusificación, la diversidad étnica de la población y su distribución, la situación de los no ciudadanos, los problemas demográficos asociados a la despoblación y el envejecimiento, el posicionamiento de la opinión pública, la política idiomática y la inseguridad generada por la renovada asertividad rusa son puntos que necesariamente hay que considerar.

Palabras claves

Repúblicas bálticas, Estonia, Letonia, Lituania, no ciudadanos, rusificación, minorías étnicas, demografía.

The Baltic states celebrate the 100th anniversary of their independence

Abstract

This year 2018, after a century of struggles to preserve its national identity, the Baltic region celebrates the declaration of independence of the republics of Estonia, Latvia and Lithuania. Declaring independence is not the same as achieving sovereignty, especially when we speak of small states with very powerful neighbors. Tallinn, Riga and Vilna were capitals of Soviet republics integrated into the USSR for just over half of the centenary we celebrate. The celebrations maybe that is why they are being so especially important.

It is not easy to understand the singular relevance that the Baltic republics have given to these centenarians without taking into account their history, their present political, social, demographic, cultural reality and the threat that Russian revisionism supposes for their full sovereignty. For centuries, Danes, Germans, Swedes, Poles and Russians have dominated Baltic republics. However, national sentiment, cultural identity and desire for independence have not been diluted despite external pressures.

One can only explain the transcendence that the Baltic republics have given to these celebrations by putting them in context. The Russification, the ethnic diversity of the population and its distribution, the situation of non-citizens, the demographic problems associated with depopulation and aging, the positioning of public opinion, the language policy and the insecurity generated by the renewed Russian assertiveness are points that necessarily be considered.

Keywords

Baltic republics, Estonia, Latvia, Lithuania, non-citizens, Russification, ethnic minorities, demography.

La singular celebración de la declaración de independencia de las repúblicas bálticas

Las tres repúblicas bálticas celebran este año 2018 el centenario de su independencia. En este caso, igual que el 4 de julio para los norteamericanos, la fiesta nacional de cada una de las repúblicas coincide con la fecha de la firma de su declaración de independencia, que tardaría algún tiempo en transformarse en el pleno ejercicio de su soberanía y en su reconocimiento internacional como Estado. La derrota rusa frente a las potencias centrales en la Primera Guerra Mundial, que concluyó con la firma del Tratado de Brest Litovsk en marzo de 1918, obligó al Gobierno bolchevique, representado por Trotsky, a reconocer la independencia de Estonia, Letonia y Finlandia. Posteriormente, ese mismo año, la derrota de Alemania permitiría a Lituania constituirse como Estado.

Poco después, el rápido fracaso del modelo de la Sociedad de Naciones disolvió el original concepto de seguridad colectiva para Europa impuesto al final de la gran guerra, dando paso a una política de apaciguamiento y nuevas alianzas que terminaría con el inicio de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la independencia de las Repúblicas Bálticas. El Tratado de no Agresión entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, conocido como Pacto Ribbentrop-Mólotov, firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939, en sus cláusulas secretas establecía el reparto de las zonas de influencia de ambas potencias en el este y el mar Báltico. Una semana después, el uno de septiembre de 1939, Polonia fue atacada en el oeste por el régimen nacional socialista y en el este por la URSS solo 16 días después, quedando dividida después de su invasión. La URSS, después de la victoria alemana en el frente occidental en junio de 1940, absorbió, según lo acordado con Hitler, a Estonia, Letonia y Lituania, que no recobrarían su soberanía hasta 1991.

Ahora, después de medio siglo de resistencia por preservar su identidad nacional, la región báltica celebra su independencia. Comenzó Finlandia el 6 de diciembre de 2017, seguida por Lituania el 16 de febrero de 2018, Estonia el 24 de febrero de 2018 y finalmente Letonia el 18 de noviembre de 2018.

Realmente, respecto a las Repúblicas Bálticas no podemos hablar de 100 años de soberanía porque la mitad de este tiempo Tallin, Riga y Vilna fueron capitales de

repúblicas soviéticas integradas en la URSS. Declarar la independencia no es lo mismo que ser independiente, sobre todo cuando se trata de pequeños territorios con vecinos de mucho peso. Las celebraciones quizá por eso serán especialmente importantes. Repasar su calendario de eventos, su duración y su contenido puede ayudarnos a descubrir su carácter singularmente reivindicativo.

Finlandia fue la primera en empezar las celebraciones y la más modesta. Como todos los demás Estados, el gobierno puso en marcha un programa anual completo de actividades y una página *web* para su difusión. Desde la Secretaría del proyecto del centenario, adscrita a la oficina del primer ministro, se identificaba el aniversario de la independencia de Finlandia como el año más significativo para la actual generación de finlandeses, enfatizado los puntos fuertes del país, como la igualdad y la democracia¹.

Lituania en sus celebraciones será mucho más ambiciosa que Finlandia. Los actos comenzaron el 29 de marzo de 2017 y terminarán el 16 de febrero de 2020 con el recuerdo de las primeras elecciones constituyentes del país. El antiguo reino de Lituania constituido en 1253 fue incorporado por Catalina la Grande al Imperio ruso en 1795. El 16 de febrero de 1918 Lituania cruzó otra vez el puente de su independencia que ahora rememora. El objetivo de esta evocación es reunir al pueblo de Lituania y los lituanos que viven en el extranjero para celebrar el cumpleaños de la restaurada Lituania, inspirar el orgullo nacional y alentarlos a asumir un papel activo en el futuro de la nación, aumentando la visibilidad global de Lituania². Lituania es el único caso entre las repúblicas bálticas de restauración de un Estado que tuvo vida anteriormente.

Estonia celebró el centenario de su declaración de independencia el 24 de febrero pero el calendario de eventos conmemorativos comenzó en abril de 2017 y no terminará hasta febrero de 2020. No se trata solo de conmemorar un acontecimiento sino un proceso completo, que comenzó con la reunificación de todos los territorios de la actual Estonia, incluida la provincia de Livonia, la posterior aprobación de la constitución democrática por la asamblea regional en 1917 y su plena implantación con la victoria contra las tropas soviéticas en 1920. La guerra terminó con la firma de la paz de Tartu y el reconocimiento de la independencia de Estonia por Moscú. Estamos por lo tanto

¹ <https://suomifinland100.fi/?lang=en>

² <http://www.lietuva.lt/100/en/lithuania-celebrates-100/celebration-concept>

hablando de casi cuatro años de continuas celebraciones repartidas por todo el país y también por el exterior. El gobierno ha elaborado una página *web* donde recoge información, historia, colaboraciones, calendarios de competiciones, eventos culturales, actividades artísticas, folclóricas y de difusión, todas marcadas por un sentimiento festivo de la identidad nacional especialmente dirigido a los niños y jóvenes³. No falta un programa de actividades internacionales y una invitación a participar a los estonios que viven fuera del país a colaborar personalmente en el centenario.

Letonia también tiene su propia página *web* para dar difusión a las actividades y eventos organizados para la gran celebración de su centenario⁴. En Letonia los actos conmemorativos comenzaron en 2017 y terminarán en 2021. Las celebraciones del centenario se llevarán a cabo durante cinco años, marcando año tras año las diferentes etapas del camino recorrido por Letonia hasta alcanzar la condición de Estado, desde la histórica decisión de las diferentes regiones del país de unirse en 1917 para luchar juntos por un Estado letón independiente, pasando por la proclamación de la República de Letonia el 18 de noviembre de 1918 y las luchas por la libertad de 1919, hasta el reconocimiento internacional *de iure* y *de facto* de Letonia en 1921. Nada menos que 5 años celebrando el siglo que ha transcurrido desde su declaración de independencia, acompañados de un completo relato del proceso de lucha necesario para consolidar su condición de Estado soberano. Durante este lustro, se desarrollarán un amplio programa de eventos culturales, educativos, diplomáticos y multidisciplinarios tanto en el país como en el exterior.

No es fácil entender la singular relevancia que las Repúblicas Bálticas han otorgado a estos centenarios sin tener en cuenta su historia, su presente realidad social, demográfica y cultural y la amenaza que para su plena independencia supone el revisionismo ruso. Durante siglos estos pueblos han sido dominados por daneses, alemanes, suecos, polacos y rusos. Sin embargo, el sentimiento nacional y su deseo de independencia no se han diluido a pesar de las presiones externas. A continuación se analizarán algunos aspectos importantes para poner en contexto la relevancia

³ <https://www.ev100.ee/en/centenary>

⁴ <http://latvia.eu/latvias-centenary>

otorgada a las celebraciones de los centenarios de la declaración de independencia de las Repúblicas Bálticas.

La rusificación

La memoria histórica de las repúblicas bálticas, casi 30 años después de su recobrada independencia, todavía está marcada por la ocupación soviética y su anexión a la URSS durante más de 50 años. Desde el principio, las tres nuevas repúblicas insistieron en destacar la continuidad de su Estado, a pesar del dominio soviético, como elemento central de su configuración nacional y política. Su recobrada libertad, después de la disolución de la URSS, les ha permitido exponer constantemente que su legitimidad política proviene de su declaración de independencia en 1918. La integración a la URSS fue una imposición irregular que no sustituyó el orden político previo. La continuidad de la soberanía de las repúblicas bálticas es un punto esencial para entender la importancia de estas celebraciones. Los fundamentos de sus leyes de ciudadanía y las que determinan la nacionalidad de los habitantes de los tres Estados se fundamentan en el mismo principio de continuidad y por lo tanto en la impuesta transitoriedad de su inserción en el imperio comunista soviético.

Los más de 50 años de anexión forzada a la URSS de las repúblicas bálticas supusieron un proceso de rusificación de la población desde el punto de vista cultural y demográfico. Durante la primera década de la ocupación, bajo el régimen totalitario de Stalin, se utilizaron métodos represivos para imponer nuevas condiciones sociales y demográficas que permitieran diluir la identidad nacional de las repúblicas bálticas y el uso de la lengua propia de cada una de ellas. La emigración durante los años de ocupación pretendió desplazar de los puestos claves a muchos bálticos sospechosos de ser refractarios al nuevo orden político, produciéndose un importante relevo de las élites.

El ruso se convirtió en la lengua que todos los recién llegados hablaban y que los bálticos debían aprender para incorporarse a la nueva sociedad y en muchos casos para mantener sus trabajos. El idioma ruso dejó de ser un idioma extranjero y se convirtió en el idioma de los que aspiraban a integrarse en el nuevo orden político y también en la lengua franca de unos territorios donde convergió una avalancha de

nacionalidades. Mientras tanto, en ningún caso, por la fuerte implantación del ruso, los nuevos habitantes de las repúblicas bálticas consideraron necesario aprender el idioma del país. No hubo estímulos para que los recién llegados respetaran y aprendieran el idioma y la cultura local.

En 1989 prácticamente todos los habitantes de las tres repúblicas hablaban el ruso, mientras que solo una pequeña parte de los ciudadanos soviéticos procedentes de otras repúblicas conocían las lenguas propias de los territorios donde residían. En Letonia en 1989 prácticamente la mitad de la población pertenecía a alguna minoría de origen no letón y de ellas solo el 21% hablaba el idioma nacional. Es decir, Letonia accede a su independencia con más de un 35% de la población incapaz de hablar la única lengua oficial del Estado⁵.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial prácticamente la totalidad de la población de Estonia eran de nacionalidad estonia⁶. Sin embargo, los cambios durante la ocupación soviética redujeron notablemente el uso del idioma nacional. En 1989 solo 67% de la población tenían como lengua materna el estonio. Oficialmente se señalaba entonces que apenas el 18% de la nueva población asentada en Estonia hablaban su idioma, lo que significaría dos años después, una vez recobrada la independencia, que el único idioma oficial no lo hablaran más del 26% de la población.

En Lituania el problema no ha sido tan grave porque la presencia de antiguos ciudadanos soviéticos de otras repúblicas no era tan importante, representando pequeños grupos más fáciles de asimilar. Más de cuatro de cada cinco lituanos es de origen lituano y la minoría más importante es la polaca. Los habitantes de origen ruso son menos del 6%.

Durante la ocupación soviética, Estonia y Letonia se convirtieron en un importante destino de inmigración desde otras zonas de la URSS. El número de inmigrantes fue durante 50 años tan importante como para transformar completamente la estructura demográfica y cultural. En 1989, la proporción de estonios en su propio país disminuyó al 62% y el de letones al 52%. La migración se convirtió en el proceso demográfico más importante desde 1945 hasta la recuperación de la independencia. El fenómeno

⁵ <http://latvia.eu/latvians/latvian-russians>

⁶ Más del 97%.

migratorio está relacionado con la política de rusificación de la Unión Soviética, altos funcionarios, administración política y personal militar llegaron a las repúblicas bálticas siguiendo los planes de Moscú. Sin embargo, el grupo más numerosos de la masiva inmigración fueron trabajadores de la construcción y la industria.

La distribución de la población en las repúblicas bálticas según su grupo étnico o nacionalidad

La distribución de la población en las repúblicas bálticas según su grupo étnico o nacionalidad durante los últimos 30 años ha cambiado pero no del todo. Han disminuido el peso de las minorías procedentes de fuera del país mientras aumenta el porcentaje de la mayoría nacional. La más importante reducción se produjo en los primeros años de la restauración de la independencia. No obstante, tanto en Letonia como en Estonia sigue existiendo un importante porcentaje de habitantes de origen ruso, que tiende a estabilizarse en ambos países entorno a un cuarto de la población. En el futuro la actual distribución de nacionalidades se mantendrá estable con pequeños y lentos cambios.

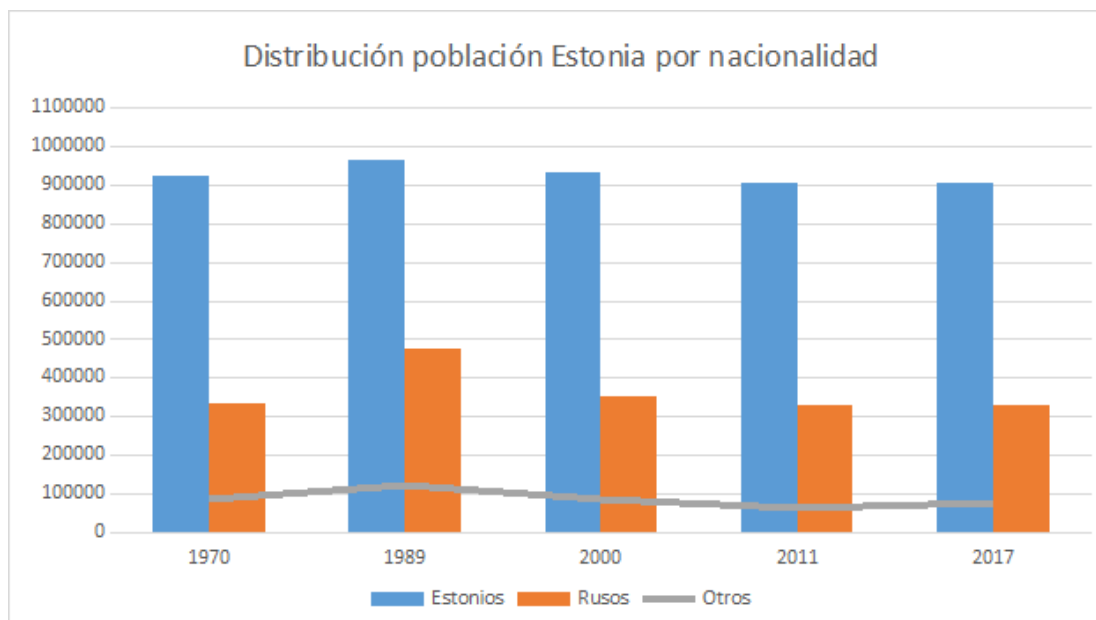
El estonio no es una lengua indoeuropea. Está emparentada con el finés. Es uno de los idiomas más difíciles de Europa, lo hablan poco más de un millón de personas. Por otra parte, el letón es un idioma de la familia de las lenguas bálticas, posiblemente las indoeuropeas más antiguas, solo emparentado con el lituano y distante del resto de idiomas. Apostar por aprenderlos exige mucha convicción. Posiblemente, el único estímulo importante para la comunidad rusa sea la oportunidad de incorporarse al proceso de naturalización necesario para obtener la ciudadanía del país y abandonar la condición de no ciudadano. El estatus de no ciudadano es equiparable al de apátrida, aunque los gobiernos de las repúblicas bálticas han hecho y siguen haciendo esfuerzo por resaltar las diferencias de condición.

POBLACIÓN ESTONIA DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS ÉTNICOS

GRUPO ÉTNICO	1989 POBLACIÓN	1989%	2017 POBLACIÓN	2017%
Estonios	963281	61,53%	904639	68,66%
Rusos	474834	30,33%	330206	25,06%
Ucranianos	48271	3,08%	23183	1,76%

Bielorrusos	27711	1,77%	11828	0,90%
otros	51565	3,29%	45779	3,47%
TOTAL	1565662		1317652	

Fuente: www.stat.ee. Elaboración propia

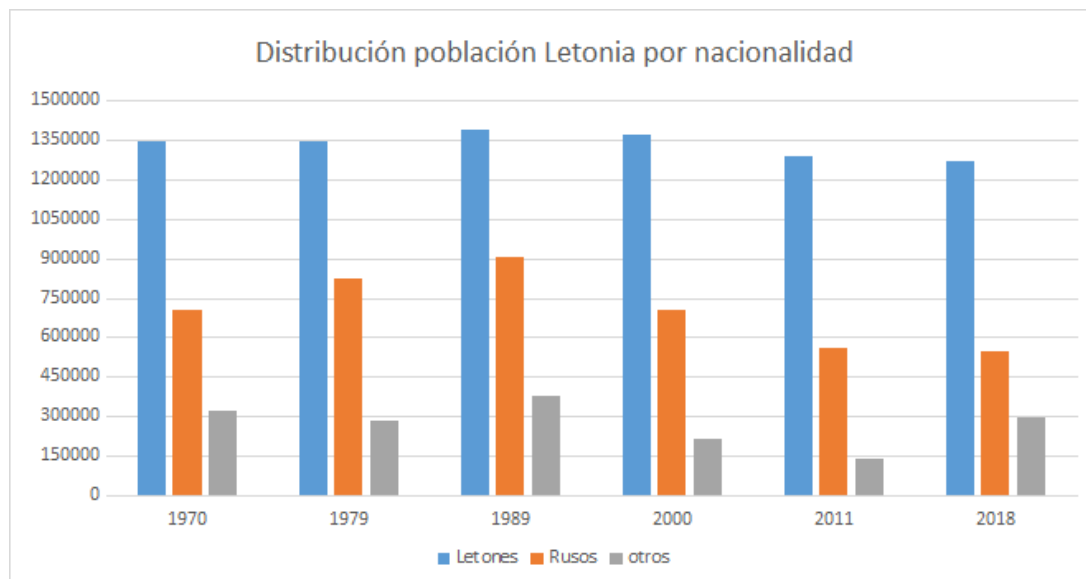


Fuente: www.stat.ee. Elaboración propia

POBLACIÓN LETONIA DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS ÉTNICOS

Etnia	1989	1989	2017	2017
Letones	1387757	52,04%	1209401	62,02%
Rusos	905515	33,96%	495528	25,41%
Bielorrusos	119702	4,49%	64257	3,30%
Ucranianos	53461	2,00%	43623	2,24%
otros	200132	7,51%	135290	6,94%
Total	2666567		1950116	

Fuente: Central Statistics Office of Latvia. <http://www.csb.gov.lv/en>. Elaboración propia



Fuente: Central Statistics Office of Latvia. <http://www.csb.gov.lv/en>. Elaboración propia

En Estonia y Letonia los habitantes de origen ruso se concentran en el ámbito urbano. En Estonia en seis ciudades (Tallin, Tartu, Narva, Kohtla-Järve, Pärnu, Sillamäe) viven el 80% de la población rusa, de los cuales la mitad vive en la capital Tallin⁷. Mientras tanto, en Letonia las 9 ciudades bajo jurisdicción estatal⁸, las más importantes, concentran tres de cada cuatro habitantes de etnia rusa. Es interesante también conocer que la suma de población de origen letón en estas 9 ciudades no alcanza la mitad del total⁹. Tanto en Tallin como en Riga en la calle puede resultar más fácil oír hablar el ruso que el idioma oficial. En la provincia de Virumaa en el noreste de Estonia y en Latgale en el noreste de Letonia oír en la calle hablar estonio será casi imposible, en el primer caso, y muy poco frecuente oír letón en el segundo.

En la región de Ida Virumaa, las personas que hablan ruso son una mayoría abrumadora, especialmente en las ciudades de Narva y Sillamäe. Esta región es la que mayor porcentaje de paro registra del país, a mucha distancia del resto y de la media

⁷ <http://www.gencat.cat/llengua/noves/noves/hm04primavera-estiu/docs/rannut.pdf>

⁸ La capital Riga, Daugavpils, Jelgava, Jekabpils, Jūrmala, Liepāja, Rezekne, Valmiera, Ventspils. <http://www.csb.gov.lv/en>.

⁹ 47,89% de población de origen letón frente al 52,11 % de población de otra nacionalidad.

nacional¹⁰. Narva es la tercera ciudad más poblada, con más de sesenta mil habitantes. Es una ciudad fronteriza con la Federación Rusa, donde el 94 % de la población habla el ruso y solo algo menos del 4% el estonio¹¹. En Narva menos de la mitad de la población tiene la ciudadanía de Estonia, es decir, no disponen de derechos políticos por su condición de no ciudadanos. La ciudad de Sillamäe a pocos kilómetros de Narva, con algo más de 15.000 habitantes, mantiene un perfil muy parecido.

Los ayuntamientos de Narva y Sillamäe en 1995 solicitaron acogerse al régimen territorial bilingüe recogido en la constitución de Estonia, que reconoce el derecho a la población, en las localidades donde más de la mitad de los residentes pertenecen a una minoría étnica, a recibir las comunicaciones oficiales de las autoridades estatales y locales en su propio idioma, en este caso el ruso.

Las solicitudes fueron denegadas por el Gobierno estonio porque muchos de los residentes en estas dos ciudades no tienen la nacionalidad estonia, son los llamados no ciudadanos, y porque el idioma estonio no lo habla la mayor parte de la población. De esta manera se imposibilita la aplicación del régimen territorial bilingüe, al supeditarlo a lo que según el criterio de la Administración se considere un suficiente conocimiento del idioma oficial en la zona y, lo todavía más grave, al vincularlo con la condición de ciudadano. Los derechos de los no ciudadanos se ignoran y no conocer el estonio se castiga. El resultado es consecuencias de la negación de la realidad social y cultural de una parte del territorio.

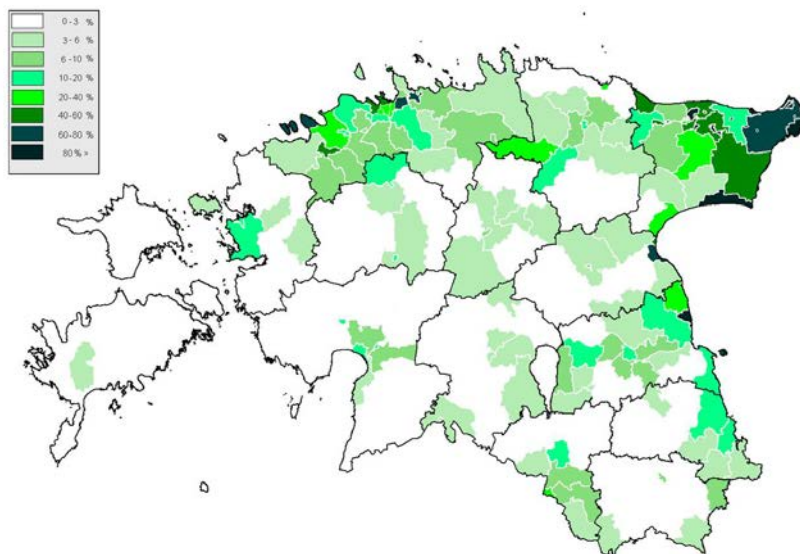
Otro aspecto de destacada relevancia es que la compañía Eesti Energia proporciona el 90% de la energía eléctrica de Estonia, utilizando sus centrales situadas en Narva. Las instalaciones de Narva tienen una capacidad máxima combinada de producción anual es de 12 TWh, por encima del consumo nacional que se sitúa alrededor de 8 TWh anuales. Estonia exporta electricidad a los países bálticos y también a los países nórdicos a través del cable submarino Estlink. El hecho de que la producción eléctrica de Estonia se concentre en una ciudad con una abrumadora mayoría de habitantes de origen ruso, justo en la frontera con la federación rusa, donde menos de la mitad de la población tienen la nacionalidad estonia por la imposibilidad de obtener la ciudadanía al

¹⁰ https://www.stat.ee/publication-2015_statistical-yearbook-of-estonia-2015.

¹¹ <http://www.narva.ee/files/7095.pdf>

desconocer el idioma nacional, es un grave riesgo. Un riesgo que se incrementa si tenemos en cuenta que la red eléctrica de Estonia sigue conectada con la rusa a través de nueve conexiones eléctricas. Las posibles tensiones entre la minoría rusa, especialmente los no ciudadanos, con el Estado podría traducirse en un desabastecimiento de energía o en acciones de sabotaje que provocarían un cero eléctrico. Desde el punto de vista de la seguridad uno de los más graves riesgos es el cero eléctrico, que supone la caída de toda la red y se traduce en la paralización prácticamente total de todo el país, incluyendo sus órganos de gobierno.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LENGUA RUSA EN ESTONIA



Región de Ida Virumaa, 81,1% de la población no es de nacionalidad estonia



En Letonia, todavía en 2017, el porcentaje de población letona es solo del 62%. La distribución a lo largo del territorio de las distintas nacionalidades es desigual. En las ciudades de Riga, Daugavpils y Rēzekne la población de origen letón es menos de la mitad del total. En Daugavpils, la segunda ciudad del país con cerca de 100.000 habitantes, solo uno de cada cinco habitantes es letón.

Si analizamos la distribución por regiones descubrimos que de las seis regiones del país en dos de ellas, Riga y Latgale, la población de origen letón es minoritaria respecto a la suma del resto de nacionalidades, que utilizan el ruso como lengua franca. Latgale, la única provincia del país fronteriza con Rusia, acoge a más de un tercio de población de nacionalidad rusa. Si tenemos en cuenta también la inmigración de los últimos años, en la región el porcentaje sube al 40%. Tres de cada cuatro inmigrantes tienen pasaporte ruso, unas 43.000 personas en 2017, que se suman a los que llegaron en la etapa soviética.

Regiones Letonia	lituanos	rusos	bielorrusos	ucranianos	polacos	otros
Riga	46,84%	37,13%	3,80%	3,44%	1,80%	7,00%
Pieriga	72,02%	18,38%	2,59%	1,76%	1,24%	4,00%

Vidzeme	86,91%	8,61%	1,29%	0,84%	0,72%	1,62%
Kurzeme	76,51%	13,99%	1,99%	2,44%	0,69%	4,39%
Zemgale	71,11%	16,84%	3,86%	1,72%	1,62%	4,85%
Latgale	45,73%	36,90%	5,15%	1,30%	6,52%	4,39%

Fuente: http://www.csb.gov.lv/sites/default/files/nr_11_demografija_2017_17_00_lv_en.pdf.
Elaboración propia

En las ciudades de Riga (698.529 habitantes), Daugaupils (95.467 habitantes, provincia de Latgale) y Rezekne (31.126 habitantes, provincia de Latgale) menos de la mitad de la población es de origen letón. En estas ciudades el idioma más usado en la calle es el ruso, aunque no es lengua oficial del país. Sin embargo, para poder obtener la nacionalidad letona es necesario superar un examen del idioma oficial, el letón, y un examen de historia del país, por lo que en 2017 un 12% de la población, mayoritariamente de origen ruso, son todavía no ciudadanos.

MAPA PROVINCIAL DE LETONIA.
Más del 50 por ciento de la población de la provincia de Latgale utiliza el ruso como lengua habitual



El problema de la no ciudadanía

En Estonia y Letonia a las minorías étnicas que habitan en el país se les exige superar unas pruebas que acrediten el suficiente conocimiento de la historia, las leyes y el idioma propio del país para poder aspirar a que se reconozca su ciudadanía. La actual situación en los dos países deja a un número importante de habitantes fuera del sistema político, incluso personas de tercera generación desde 1991, nietos de los antiguos ciudadanos soviéticos que vivían en ambas repúblicas. Este grupo de habitantes son identificados por el Estado como no ciudadanos, no tienen derechos políticos y tampoco pueden acceder a puestos de trabajo en la Administración, por supuesto a las Fuerzas Armadas y las policías. No obstante, a los no ciudadanos se les reconocen los mismos derechos sociales que el resto de sus compatriotas. Los Gobiernos de Estonia y Letonia han insistido mucho en diferenciar, al mismo tiempo que han hecho importantes esfuerzos para explicarlo, la condición de no ciudadanos de la de apátrida. En realidad no es fácil entender porque los llamados no ciudadanos son una categoría a la que se niegan derechos fundamentales y esta condición la siguen heredando sus descendientes.

Al afirmar que los no ciudadanos no son apátridas, se pretende establecer un estatuto específico que permita tanto a Letonia como a Estonia eludir el cumplimiento de una serie de obligaciones internacionales. Las organizaciones internacionales que defienden los derechos humanos y la propia Unión Europea no entiende del todo los matices diferenciadores entre apátridas y no ciudadanos. El derecho a una nacionalidad es un derecho fundamental reconocido por el artículo 15 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y constituye uno de los principios básicos del Convenio Europeo sobre la Nacionalidad, de 1997. La Unión Europea adoptó en 2012 el compromiso de que todos sus Estados se adhiriesen a la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, de 1954 de Naciones Unidas, y la conveniencia de adherirse a la Convención para reducir los casos de apátridas, de 1961, también de Naciones Unidas.

La Convención de 1954 establece en su artículo primero que como apátrida se designará a toda persona que no sea considerada como nacional suyo por ningún

Estado, conforme a su legislación. Seguidamente en el artículo segundo establece las condiciones en las que no se aplicará la convención y que no son fáciles de adaptar respecto las minorías procedentes de antiguas repúblicas soviéticas. Resaltar también el artículo 32 que establece que: «Los Estados contratantes facilitarán en todo lo posible la asimilación y la naturalización de los apátridas. Se esforzarán, en especial, por acelerar los trámites de naturalización y por reducir en todo lo posible los derechos y gastos de los trámites». Sin embargo, casi treinta años después de la independencia en Letonia todavía los hijos de no ciudadanos al nacer carecen de nacionalidad.

En Europa hay unos 600.000 apátridas. La mayor parte de ellos son antiguos ciudadanos de la URSS o de República Yugoslava. En solo cuatro países (Letonia, la Federación Rusa, Estonia y Ucrania) viven 4 de cada 5 personas con esta condición. El número de personas afectadas ha venido disminuyendo continuamente pero no con un ritmo constante. Sin embargo, después de más de 25 años de la disolución del Imperio comunista cerca de medio millón de personas todavía no tienen ciudadanía en los cuatro países citados. El problema es especialmente grave en Letonia donde 252.195 personas en 2015 eran considerados por UNHCR como apátridas. En Estonia, el tercer país con mayor número de este grupo de personas de Europa, el número era de 85.301. En estas dos repúblicas bálticas se concentran 3 de cada 5 de los apátridas de Europa¹².

La Convención sobre los Derechos del Niño, ratificado por todos los países de la UE, obliga a los gobiernos a reconocer el derecho de cada niño a adquirir una nacionalidad¹³. Sin embargo, todavía nacen niños apátridas en Europa. Especialmente grave es la situación en Letonia. Los datos más recientes señalan que en Letonia hay 7.846¹⁴ y en Estonia 936¹⁵ niños apátridas. Los Estados de la Unión Europea mantienen sus competencias en el campo de las leyes de nacionalidad. No obstante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) dictaminó que los Estados miembros deben, al ejercer sus competencias en relación a la nacionalidad, tener debidamente en

¹² <http://www.worldsstateless.org/continents/europe/stateless-persons-in-europe>.

¹³ Artículo 7 de la Convención de los Derechos del Niño. «El niño será inscripto inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde que nace a un nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos».

¹⁴ ENS, Ending Childhood Statelessness: A Study on Latvia, 2015.

¹⁵ ENS, Ending Childhood Statelessness: A Study on Estonia, 2015.

cuenta el derecho de la Unión Europea¹⁶. El Tribunal estaba recordando la importancia de aplicar en las leyes de cada Estado miembro los derechos derivados de la ciudadanía de la Unión Europea, la carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea, especialmente el artículo 21 de no discriminación¹⁷ y la convención europea sobre ciudadanía de 1997¹⁸.

El acuerdo de Minsk de 8 diciembre de 1991 y el Protocolo de Alma-Ata de 21 de diciembre de 1991, que fundó la Comunidad de Estados Independientes (CIS), determinaron utilizar leyes de naturalización para los nuevos Estados basadas en el principio de *jus soli*. El criterio aplicado significaba que la nueva ciudadanía que se recibía al desaparecer la URSS era la del Estado donde se residía, sin considerar la nacionalidad. La fórmula aceptada por los miembros de la Confederación no resolvía el problema de los ciudadanos soviéticos en las nuevas repúblicas que no firmaron los acuerdos (Georgia y las tres bálticas).

En Lituania, donde el porcentaje de población procedente de otras antiguas repúblicas soviéticas era pequeño en 1989, la ley resolvía el problema de la ciudadanía otorgándola a los que no habían nacido o no descendía de lituanos con un juramento de lealtad que no exigía conocer el idioma oficial. En Estonia y Letonia por el contrario, donde cerca de la mitad de la población en 1989 no pertenecían a la nacionalidad del nuevo Estado, el problema era más difícil de resolver. Estonia y Letonia adaptaron en sus leyes el principio de *jus sanguinis*, que establece que la condición de ciudadano se adquiere en función de la nacionalidad de los padres.

El resultado era y es que las leyes de ciudadanía tanto en Letonia como en Estonia reconocen la ciudadanía automáticamente solo a los letones o estonios que estuviesen en su posesión antes de la invasión soviética de 1940 y a sus descendientes.

¹⁶ Court of Justice of the European Union, Rottmann v. Freistaat Bayern, Case C-135/08, 2 March 2010.

¹⁷ Artículo 21 de los derechos fundamentales de la UE.

Se prohíbe toda discriminación, y en particular la ejercida por razón de sexo, raza, color, orígenes étnicos o sociales, características genéticas, lengua, religión o convicciones, opiniones políticas o de cualquier otro tipo, pertenencia a una minoría nacional, patrimonio, nacimiento, discapacidad, edad u orientación sexual. Se prohíbe toda discriminación por razón de nacionalidad en el ámbito de aplicación del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea y del Tratado de la Unión Europea y sin perjuicio de las disposiciones particulares de dichos tratados.

¹⁸ <https://www.coe.int/en/web/conventions/full-list/-/conventions/rms/090000168007f2c8>.

Por lo tanto, todos los ciudadanos soviéticos que emigraron a estos países durante la anexión de la URSS quedaron desposeídos de nacionalidad. La URSS había dejado de existir y, por lo tanto, este grupo de población había dejado de ser ciudadanos soviéticos sin poder acceder a la ciudadanía del Estado donde residían, algunos desde hacía 50 años. Los parlamentos de las nuevas repúblicas no reconocían derechos políticos a una gran parte de su población. En Letonia y Estonia inicialmente prácticamente a la mitad de sus habitantes.

Las repúblicas bálticas han ratificado el convenio marco para la Protección de las Minorías Nacionales, que subraya la protección de las minorías como un valor central del Consejo de Europa. No obstante, ninguna de ellas ha ratificado aún la Carta Europea de Lenguas Regionales o Minoritarias, que tiene como objetivo proteger y promover las lenguas regionales y minoritarias tradicionales en Europa. La defensa del idioma propio como signo de identidad nacional para estas repúblicas es un valor político fundamental. Inicialmente con la recuperación de la independencia se evidenció una absoluta falta de voluntad para facilitar la adquisición de la ciudadanía a las minorías procedentes de antiguas repúblicas soviéticas. La incorporación a la Unión Europea de los países bálticos y la presión de los países occidentales han impulsado cambios legislativos que favorecen la integración y la naturalización.

No obstante, todavía hoy los hijos de no ciudadanos no adquieren automáticamente al nacer la ciudadanía letona. Estonia ha corregido recientemente esta situación. La consecuencia es que todavía en 2018, en algunos casos, hay recién nacidos que siguen adquiriendo el estatus de no ciudadanos, incorporándose al grupo de los descendientes de tercera generación sin nacionalidad. En el periodo comprendido entre 1995 y 2014 han obtenido la nacionalidad en Letonia 142.616 no ciudadanos pero, a pesar de las facilidades otorgadas por las nuevas leyes, el ritmo de naturalización se ha reducido y actualmente la media anual es de unas dos mil personas¹⁹.

Estonia ha ido más deprisa que Letonia en la implantación de los cambios precisos para la integración de las importantes minorías del país. En 2014 el Ministerio de Cultura publicó una Estrategia de Integración y Cohesión Social, titulada: «Integrando

¹⁹ <http://latvia.eu/latvians/latvian-russians>.

Estonia 2020», en la que reconocía el problema, afirmando su voluntad de afrontarlo al afirmar que:

«La sensación de trato desigual refleja la sensación de exclusión entre las personas con idioma nativo diferente de estonio. Reconocer e implementar el principio de igualdad ayudará a evitar la exclusión resultante del origen nacional y racial, que, a su vez, apoya el objetivo de crear una sociedad socialmente cohesiva»²⁰.

Estonia es el único país báltico gobernado por una coalición que incluye un partido ampliamente apoyado por una base electoral de habla rusa. La presidenta de Estonia, Kersti Kaljulaid, encargó en noviembre de 2016 al líder del Partido de Centro, el segundo partido más votado y hasta entonces en la oposición, de carácter prorruso y de centro-izquierda, Juri Ratas la misión de formar gobierno. Juri Ratas, anteriormente alcalde de Tallin y segundo vicepresidente de la cámara nacional, lidera un gobierno de coalición con el Partido Socialdemócrata y Unión pro Patria.

En cualquier caso, los procesos de naturalización en Letonia y Estonia, para adquirir la ciudadanía, están vinculados al aprendizaje del idioma oficial de cada Estado. La motivación para aprender una lengua está estrechamente relacionada con las ventajas económicas de su aprendizaje, la competencia entre lenguas, el prestigio social, la situación política nacional e internacional y el estatus global de la lengua. Para una persona de lengua materna rusa que vive en Letonia o Estonia los estímulos para aprender lenguas tan compleja y con tan poco peso internacional no son evidentes.

Por otra parte, las personas que emigran voluntariamente tienden a ser más activas en el aprendizaje de la lengua local que las personas que de repente se encuentran viviendo en un Estado nuevo que acaba de nacer y donde se han convertido en una minoría por motivos políticos. Para estas comunidades nuevas, como la rusa en Letonia y Estonia, preservar su lengua materna se convierte en una señal de identidad y un mecanismo reivindicativo frente a nuevas desigualdades, como es la situación de no ciudadanía. Estas comunidades intentarán mantener la preminencia del idioma ruso y el estatus de su idioma.

²⁰ Ministry of Culture. Strategy of Integration and Social Cohesion in Estonia 'Integrating Estonia 2020'. 2014. http://www.kul.ee/sites/kulminn/files/integrating_estonia_2020.pdf

En Letonia el presidente de la república presentó en 2017 una iniciativa en el Parlamento para terminar con la situación de los recién nacidos que mantenían la situación de no ciudadanos heredada de sus padres. Es verdad que actualmente según la ley vigente todos los recién nacidos tienen derecho a la ciudadanía. Sin embargo, los niños nacidos de no ciudadanos de Letonia tienen que solicitar expresamente si quieren que su hijo sea ciudadano letón. En 2017 solo 52 recién nacidos se registraron como no ciudadanos,

una cifra muy pequeña en comparación con 21.545 que se registraron como ciudadanos. El presidente Vējonis hizo uso de su potestad presidencial para proponer una nueva legislación que otorgase la ciudadanía automática a todos los recién nacidos en Letonia, sin condicionarla a la voluntad de sus padres y a su solicitud. Sin embargo, después de un breve debate, en el que participaron solo dos parlamentarios, no se obtuvo la mayoría suficiente para aprobar la propuesta del presidente²¹.

El fin del estatuto de no ciudadanía para los niños nacidos en Letonia es sobre todo un paso más simbólico que cuantitativo. No obstante, facilitaría la superación de la división entre grupos de diferentes nacionalidades en la sociedad letona. Después de que Estonia adoptara medidas similares a las propuestas por el presidente Vējonis, Letonia es el único país de la Unión Europea en el que los recién nacidos hijos de no ciudadanos heredan su condición de apátridas²².

Regiones Letonia	Porcentaje de no ciudadanos
Riga	17,84%
Pieriga	8,83%
Vidzeme	4,13%
Kurzeme	8,31%
Zemgale	9,74%
Latgale	9,23%

Fuente: Central Statistics Office of Latvia. <http://www.csb.gov.lv/en>. Elaboración propia

²¹ <https://eng.lsm.lv/article/society/society/latvia-should-stop-making-new-non-citizens-within-a-decade-says-ombudsman.a254268/>.

²²<https://eng.lsm.lv/article/society/society/latvian-presidents-non-citizen-solution-handed-back-by-saeima.a250905/>.

La segregación de las minorías rusas y los problemas del idioma

La división entre las comunidades letona y estonia con la minoría rusa se debe en mayor medida al idioma, la influencia de los medios de comunicación rusos y al modelo de sistema educativo que al problema provocado por la no ciudadanía. Por supuesto, esto no quiere decir que esta última cuestión no sea relevante. Desde luego lo es en tanto que afecta a los derechos fundamentales de ciudadanos de países de la UE. No obstante, en el día a día de la vida cotidiana la segregación de la minoría rusa tiene sobre todo que ver con las barreras idiomáticas. La minoría rusa será difícil de integrar mientras las dos comunidades hablen lenguas distintas y solo una de ellas sea lengua oficial.

Muchos ciudadanos letones y estonios tienen un limitado conocimiento del idioma propio del país donde viven y los no ciudadanos lo desconocen. En Letonia se estima que el 22% de la población desconoce o no habla con fluidez la única lengua oficial. Ciertamente desde 1989 se ha reducido en más de la mitad la población que no puede hablar letón pero la tendencia a incrementar el número de personas con capacidad de hablar la lengua nacional se ha estancado²³.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional esta situación tiene mucha importancia, entre otras cosas por la penetración de los medios de comunicación rusos y porque más de uno de cada cinco habitantes del país, en el caso de una guerra de información, no podría seguir los medios de comunicación que utilizan la lengua oficial. En Letonia un tercio de su población utiliza regularmente los medios de comunicación rusos para informarse aunque el nivel de confianza en la veracidad de estos medios es más bajo que el sostenido por los medios nacionales en lengua rusa²⁴.

El idioma es una línea de fractura importante especialmente en Letonia. En febrero de 2012, el 75% de los votantes letones se opuso a que el ruso se considerará idioma oficial del Estado. El referéndum, promovido la minoría rusa, fue ampliamente derrotado. Por supuesto los no ciudadanos, mayoritariamente de nacionalidad rusa, no pudieron votar, lo que dejó sin voz a unos 250.000 habitantes del país. En cualquier

²³ http://cilvektiesibas.org.lv/media/attachments/29/11/2012/latvzin_sabint_en.pdf.

²⁴ <http://www.naa.mil.lv/~media/NAA/AZPC/Publikacijas/WP%2004-2016-eng.ashx>.

caso, la participación de los no ciudadanos no hubiera podido dar la vuelta al resultado final que rechazaba el reconocimiento del ruso como segunda lengua oficial de Letonia. El plebiscito marcó un récord de participación superando los niveles del referendo de 2003 sobre la adhesión a la Unión Europea. El primer ministro letón, Valdis Dombrovskis, entonces declaró que «esta es una votación sobre las raíces del Estado letón»²⁵. Otros incluso llegaron a presentar el plebiscito como una prueba para los traidores del Estado. En la víspera del referéndum, 20 diputados de los partidos conservadores del Parlamento letón presentaron una demanda ante el Tribunal Constitucional para exigir la invalidación del plebiscito.

A pesar de la importancia del idioma como signo de identidad nacional, en Letonia existen escuelas especiales para las minorías. En ellas la educación primaria hasta los 10 años se imparte completamente en la lengua materna siendo el letón una asignatura.

En la educación secundaria en estas escuelas para las minorías lingüísticas el 40% de las asignaturas seguían usando la lengua materna, introduciendo el letón en el resto de materias. La importancia de este tipo de escuelas es muy significativa. En Riga el 40% de las escuelas son especiales para minorías y en el conjunto del país el 30%²⁶. En Estonia y en Letonia a pesar del interés del Estado por conseguir un sostenido y constante incremento del aprendizaje de las lenguas oficiales no se ha impuesto nunca la inmersión lingüística a la minoría rusa.

La reforma lingüística aprobada esta primavera por el presidente de Letonia Raimonds Vejonis modificaba la anterior situación. La educación será bilingüe hasta los siete años, mantendrá el ruso en una de cada cinco clases hasta los 9 años e introducirá gradualmente la enseñanza de la lengua letona para los niños mayores de 10 años en 2021. Solamente se mantendrán el ruso en las asignaturas de lengua y literatura rusa. El resultado es una sustancial reducción del peso de la enseñanza en este idioma tan importante.

El parlamento de Rusia, en abril de 2018, amenazó con establecer sanciones económicas a Letonia, en respuesta a la reforma lingüística aprobada en la república

²⁵ https://elpais.com/internacional/2012/02/19/actualidad/1329666372_143736.html.

²⁶ <https://fra.europa.eu/sites/default/files/.../275-EDU-Latvia-final.pdf>.

vecina²⁷. Estas peticiones de sanciones han aumentado aún más las tensiones con Letonia, Lituania y Estonia. Sin embargo, no debería sorprender la reacción de Moscú. El presidente Vladimir Putin había advertido que estaba dispuesto a defender los derechos de los rusos parlantes en otros países. En marzo de 2014 el presidente ruso, después de la firma de los acuerdos de adhesión de Crimea a la Federación rusa, dirigió unas palabras a los miembros del Consejo de la Federación a los diputados de la Duma y a los representantes de la República de Crimea y Sebastopol. En su discurso Vladimir Putin afirmó que Rusia defendería siempre los intereses de los millones de rusos y de ruso parlantes que viven en Ucrania, utilizando medios políticos, diplomáticos y legales²⁸.

También en marzo del 2014, el presidente Putin fue más allá al considerar que Rusia estaría legitimada a utilizar sus fuerzas armadas en Ucrania para defender a personas estrechamente relacionadas con los ciudadanos de la Federación Rusa desde el punto de vista histórico, en el sentido de una cultura común y en el plano económico. Respondiendo esta intervención no solo a los intereses nacionales sino también a la defensa de los derechos de los rusos en el exterior en el contexto de una misión humanitaria²⁹.

Moscú ha entendido que la defensa del idioma ruso es una fórmula de promover los intereses estratégicos de Rusia, no solo en espacio de la Confederación de Estados Independientes sino en todo lo que fue el antiguo Imperio ruso. A principio de la década de los años 90 del pasado siglo unos 350 millones de personas hablaban ruso. En la actualidad lo hablan 250 millones, lo que supone un retroceso importante del peso de la cultura y la influencia de Rusia en su extranjero próximo. La disolución de la URSS favoreció que las nuevas repúblicas impulsarán las lenguas locales en detrimento de la lengua hasta entonces común. De las antiguas 15 repúblicas de la URSS solo en cuatro de ellas el ruso sigue siendo oficial a nivel estatal (Federación Rusa, Bielorrusia,

²⁷ <https://www.telegraph.co.uk/news/2018/04/03/moscow-threatens-sanctions-against-latvia-removal-russian-secondary/>.

²⁸ https://www.washingtonpost.com/world/transcript-putin-says-russia-will-protect-the-rights-of-russians-abroad/2014/03/18/432a1e60-ae99-11e3-a49e-76adc9210f19_story.html?noredirect=on&utm_term=.1890c4c7272b.

²⁹ https://elpais.com/internacional/2014/04/19/actualidad/1397935502_220821.html

Kazajistán y Kirguistán) aunque también es idioma oficial en algunas regiones de Moldavia y Ucrania.

Desde fuera es difícil entender como un problema político que los ciudadanos de un país puedan leer directamente en su propia lengua a Aleksándr Serguéyevich Pushkin, Nikolái Vasílievich Gógol, Lev Nikoláievich Tolstói, Fiódor Mijáilovich Dostoyevski, Vladímir Soloviev, Fiódor Sologúb, Nikolái Aleksándrovich Berdiáyev, Mijaíl Aleksándrovich Shólojov, Iván Serguéyevich Turguénev, Máximo Gorki, Borís Leonídovich Pasternak, Aleksandr Isáyevich Solzhenitsyn, Joseph Brodsky, Svetlana Aleksándrovna Aleksiéevich y tantos otros autores de la gran literatura rusa.

Tampoco es fácil de entender como un problema político que en las universidades de matemáticas se pueda estudiar en su propia lengua a Andrey Kolmogorov, Anatoly Fomenko, Dmitri Egorov y tantos otros destacados matemáticos que escribieron en ruso. De la misma manera podemos hablar de todas las ciencias y las artes, incluidas la filosofía, la teología y la escatología.

El ruso es el idioma de una civilización europea sin igual con una aportación originalmente valiosa para toda la humanidad. En sus meditaciones del Quijote (1914) escribió Ortega que un pueblo es «un ensayo de una nueva manera de vivir, de una sensibilidad». Cuando se desenvuelve plenamente, «el orbe se enriquece de un modo incalculable; la nueva sensibilidad suscita nuevos usos e instituciones, nueva arquitectura y nueva poesía, nuevas ciencias y nuevas aspiraciones, nuevos sentimientos y nueva religión». Esa sensibilidad creadora es intransferible. «Un pueblo es un estilo de vida, y como tal, consiste en cierta modulación simple y diferencial que va organizando la materia en torno». El resultado es un sistema también de secretos que no pueden ser descubiertos sin más desde fuera, especialmente si no se conoce su propio idioma. El secreto y el misterio se convierten en la clave que abre el entendimiento, posibilitando la relación sobre una acertada interpretación de las percepciones y de sus significados. Que muchos letones y estonios puedan entender los secretos del mundo ruso es un valor añadido a la cultura y política de la Unión Europea y también a las de Rusia.

La interrelación para ser fecunda necesita de intermediarios capaces de trasladar con precisión los mensajes que llegan de uno y otro lado. Esta tarea exige un profundo y

vital conocimiento del idioma, de los mitos, narrativas, creencias y costumbres de los mundos que entran en contacto. La confluencia de varias corrientes culturales permite al flujo que las recoge ser más consciente de su destino. Las diferentes aportaciones otorgan una ventaja, en tanto que cada una es capaz de humanizar un espacio que de otra forma se perdería. Desligarse de esta capacidad de entender, disfrutar, pone en valor y conectar lo ruso con el resto de lo europeo es renunciar a un tesoro clave que abre muchas puertas al futuro de una Europa más grande.

Culturas irreconciliables por razones políticas pueden integrarse en una generación nueva capaz de trascender la diferencia, obligada a trascenderla para no verse obligada a renunciar a una parte de sí misma. El resultado de este proceso no es una subordinación frente al poder que se impone. Tampoco el sometimiento ante una cultura superior, ni una absorción sin más. El proceso puede ser de incorporación y el resultado un injerto fructífero.

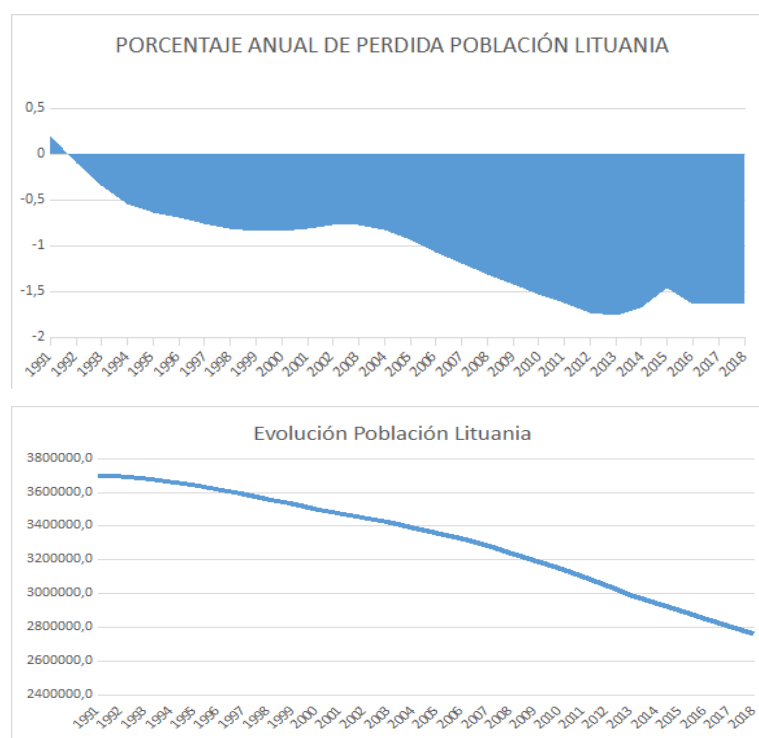
La fusión de elementos culturales políticamente inmiscibles es posible si existe un soporte, en al menos una de las vías culturales, que asciende por encima de la diferencia y del conflictivo choque de poderes y culturas. La universalidad de los derechos del hombre, la suprema dignidad de cada hombre y la convicción resultante de que todos somos libres e iguales, producto de las raíces cristianas de Europa, permite trascender por encima de cualquier herejía de los tiempos pasados, redimiendo cualquier origen, cualquier idioma, cualquier cultura, cualquier sistema de signos y significados. La inculturación cristiana, europea y democrática puede hacer posible el mestizaje, que abriría inéditas e indómitos caminos llenos de nuevas oportunidades para las repúblicas bálticas.

La demografía un riesgo añadido

La previsión de población que publica Naciones Unidas para los distintos países no determina cifras exactas, estableciendo tres escenarios posibles para fijar un rango de población. En el caso de Lituania a final de este siglo las previsiones anticipan una pérdida del 65% de su población en el escenario más desfavorable³⁰.

³⁰ World Population Prospects 2017, ONU.

En cualquier caso, lo que es un hecho es que desde 1990 Lituania ha perdido prácticamente un cuarto de su población y en algunas regiones más de la mitad de sus residentes, siendo uno de los países del mundo con mayor descenso de sus habitantes. Con la caída de la URSS y la independencia, Lituania comenzó una continua caída del número de sus habitantes que se ha mantenido hasta ahora en un rango entre el 0,5 y 1,7% anual.

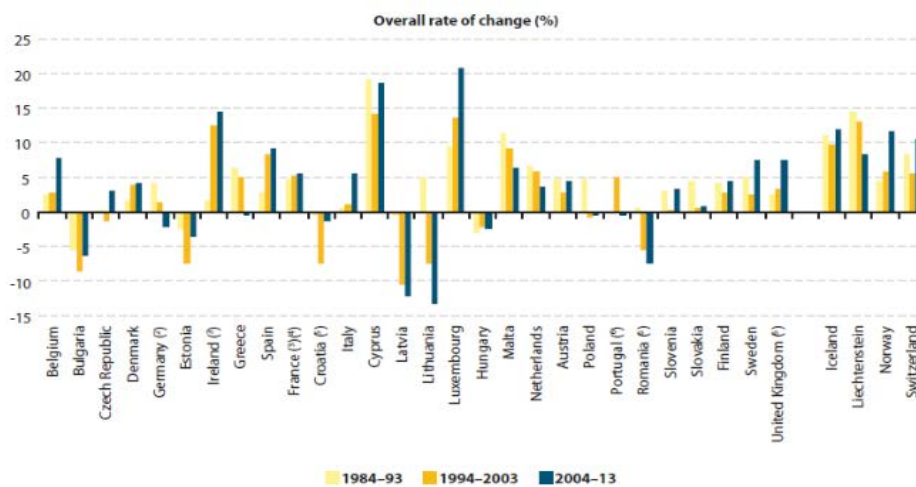


Fuente: <https://osp.stat.gov.lt>

La reducción anual de población en su mayor parte está provocada por la emigración, el 80% de la disminución tiene su origen en la salida del país de muchos de sus habitantes en edad de trabajar y tener hijos. Cuatro de cada cinco emigrantes lituanos tienen entre 15 y 44 años. La mayoría de los que se marchan son jóvenes pero en Lituania no abundan, solo un tercio de la población se encuentra situada en el rango de edad señalado anteriormente. La emigración no solo drena la población sino que además la envejece y la deja sin mujeres en edad de tener hijos. Desde la entrada en

2004 del país en la UE la emigración no ha cesado de crecer y en la actualidad unos 600.000 lituanos viven fuera de su país, casi 1 de cada cuatro. Sin embargo lo peor está por llegar porque las estimaciones apuntan que en 2040 uno de cada dos lituanos habrán emigrado a la UE³¹.

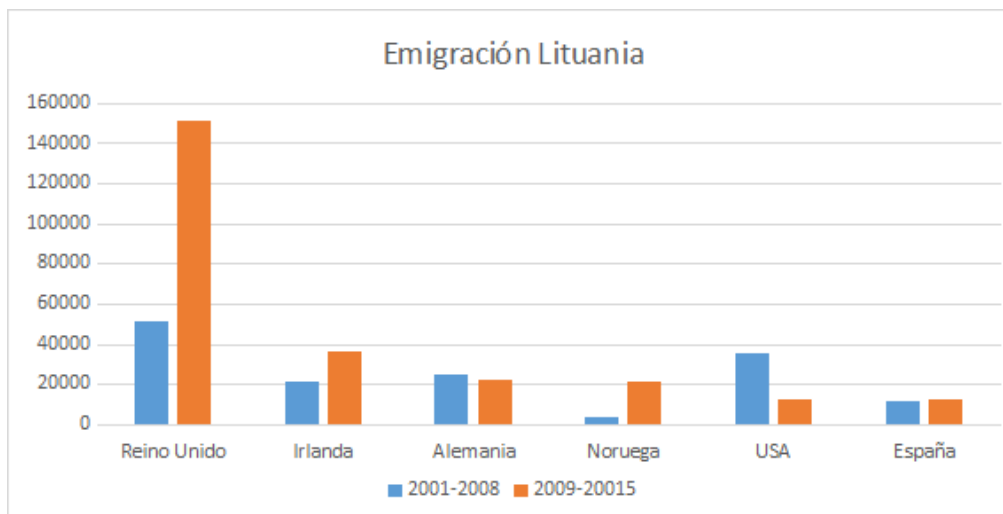
Eurostat publicó un informe en el que destacaba que entre 2004 y 2014 las tasas de contracción de la población más bajas de la UE aparecían en los Estados bálticos. En solo diez años Lituania perdió más del 13% de sus habitantes y a poca distancia le seguía Letonia más del 12%³²



(*) Population change or population growth in a given year is the difference between 1 January of that year and 1 January of the following year.
 (†) 2004-13: break in series.
 (‡) 1 January 2014: provisional.
 (§) 1984-93: metropolitan France.
 (¶) 1 January 1984 and 1 January 1994: estimates.
 (‡) 1 January 2014: estimates.
 Source: Eurostat (online data code: demo_pjan)

³¹ https://euba.sk/www_write/files/SK/ekonomicke-rozhlady/er3_2017_mileris_fulltext.pdf.

³² <http://ec.europa.eu/eurostat/web/products-statistical-books/-/KS-04-15-567>.



Los seis países de destino principal de los emigrantes lituanos.
Statistical office of the European Union Eurostat (2015)

El Reino Unido recoge el 47% de los emigrantes lituanos y España es el sexto país de destino. En el Reino Unido viven más de 200.000 lituanos, muchos de ellos con estudios universitarios, que prefieren servir cafés o hacer camas en Londres que quedarse en su país. La integración de los países del este de Europa en la UE ha permitido emerger un nuevo paradigma de movilidad, que los ha convertido en exportadores de trabajadores al Oeste. Este fenómeno supone una destrucción sostenida del capital humano de los países de origen. Siendo la población y el capital humano la palanca fundamental del crecimiento económico en la era del conocimiento. Las consecuencias para estos países desde el punto de vista económico son muy graves.

El primer problema es una reducción de su mercado interno que supone una reducción del consumo. Los sectores productivos que no están orientados a la exportación se verán afectados en la misma medida que se comprime el número de consumidores. Especialmente sufrirá el sector servicios.

El segundo problema es la reducción de la economía de escala y por lo tanto la más probable pérdida de eficiencia, al tener que repartir los costes fijos de producción entre una menor cantidad de bienes y servicios puestos en el mercado.

Consecuentemente, el tercer problema es la pérdida de capacidad de atraer capital para invertir en el país por las dificultades de un mercado de trabajo cada vez menor y por la calidad de los servicios disponibles.

El incremento de los gastos sociales para atender el empobrecimiento y el envejecimiento de las zonas más despobladas no podrá compensar las crecientes desigualdades con las zonas urbanas donde se concentre la actividad productiva. La situación supondrá una creciente presión para emigrar sobre la población de las zonas menos pobladas, que verán disminuir el volumen y la calidad de los servicios prestados por el Estado. La disminución de la población, su concentración en algunas ciudades, el aumento del gasto de los servicios sociales asociado a la dispersión de pequeñas poblaciones y el envejecimiento obligarán a aumentar el gasto en pensiones, atención sanitaria y apoyo a las zonas empobrecidas y despobladas. El resultado necesariamente arrastrará un incremento continuado del déficit público. Mientras tanto, la necesidad de mantener un suficiente presupuesto de defensa para sostener algunas capacidades militares fundamentales seguirá demandado recursos públicos. En el año 2016 Lituania incrementó en un 30% su gasto en defensa y pretende multiplicarlo por dos en los próximos tres años con el objetivo de alcanzar el 2% del PIB en el 2020 y cumplir con los compromisos adoptados por la OTAN en la cumbre de Gales³³. El Estado para algunos puede ser incapaz de atender sus necesidades sanitarias, educativas y sociales. La reducción de la capacidad del Estado para llegar a todos puede poner en marcha campañas de desprestigio, que pretendan presentar a estas Repúblicas como Estados parcialmente fallidos.

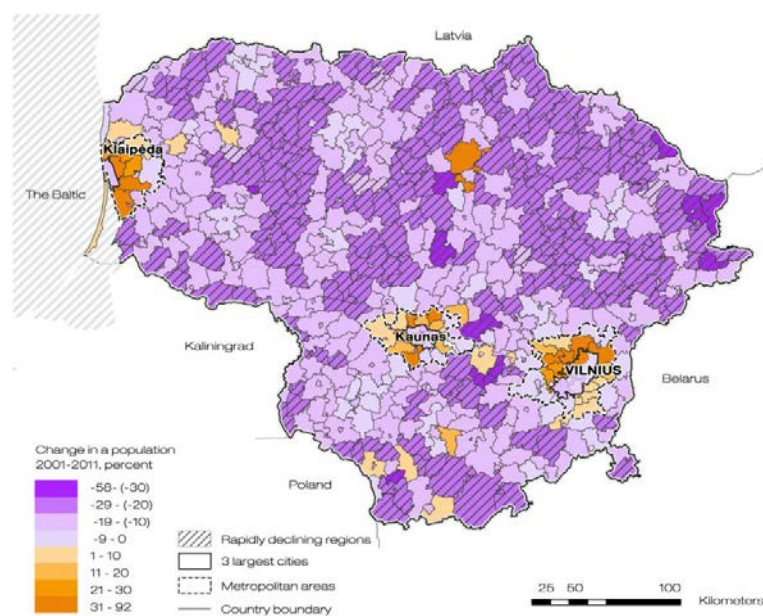
El *shock* demográfico no solo tiene que ver con la emigración sino también con la dramática caída de la natalidad y el constante incremento de la tasa de mortalidad. Los crecimientos vegetativos son negativos desde el año 1994. Además el decrecimiento vegetativo es creciente, con un incremento anual del 3,1% desde el comienzo de este siglo, lo que significa 185.000 personas menos en este periodo³⁴. Un dato, que no deja de ser curioso, es que ni siquiera los refugiados sirios e iraquíes trasladados a Lituania

³³<http://www.infodefensa.com/mundo/2015/06/22/noticia-lituania-duplica-gasto-militar-conflicto-ucraniano-fondo.html>.

³⁴ <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/21681376.2017.1313127?needAccess=true>.

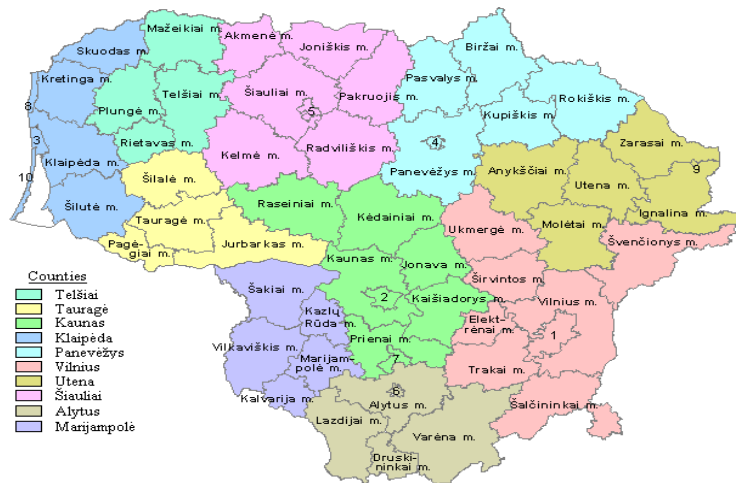
y Estonia, en aplicación de la política de cuotas de la UE, quieren quedarse allí. Estos refugiados están dispuestos a perder su estatus y trasladarse a otro país miembro de la UE con el peligro de ser repatriado antes que quedarse en los países bálticos. Mucho más de la mitad de los que llegaron se han marchado ya, incluso deshaciéndose de la documentación que les fue entregada, aunque vuelvan a ser «sinpapeles», con el propósito de intentar volver a recolocarse en otros territorios de la Unión con más futuro³⁵.

Las dificultades repasadas se multiplican en las regiones periféricas de Lituania. En el 44% del territorio en 10 años han perdido más del 20% de su población, donde ahora viven solo uno de cada diez lituanos y cada año menos. En el mapa siguiente podemos ver las comarcas más afectadas de Lituania, que son prácticamente todas menos las que giran alrededor de las tres mayores ciudades del país. La zona noreste es la peor parada, allí en la mayoría de los pueblos no nacen niños.



Fuente: <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/21681376.2017.1313127?needAccess=true>

³⁵ <https://www.express.co.uk/news/world/737356/eu-migrant-relocation-refugees-refuse-live-eastern-europe-lithuania>

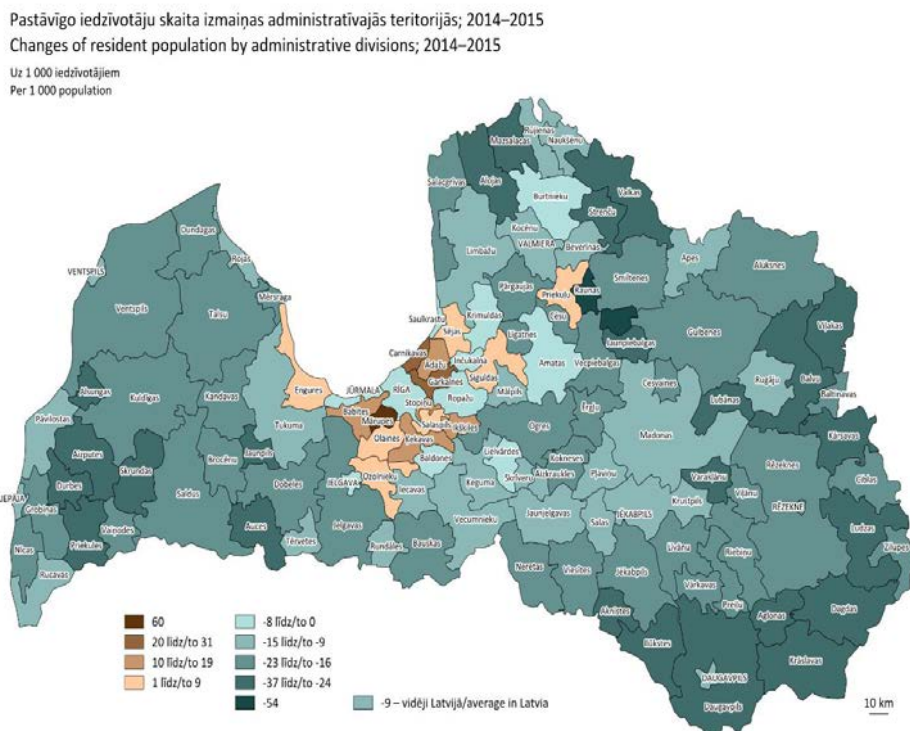


Analizando los datos estadísticos de la página oficial de país, las 8 comarcas de Lituania, sin contar la de la capital Vilna, todas pierden población. Vilna es la única zona que no se ve afectada por el problema. Para tener un orden de magnitud de referencia y poder evaluar los datos de la tabla podemos decir que Soria, la provincia española que más población perdió en 2017, tuvo un decrecimiento del 12,6 por mil habitantes, seguida de Cuenca 11,7 por mil, León y Ávila con 11,2 por mil. Por lo que podríamos decir que la mayor parte de las comarcas Lituanas pierden alrededor del doble de población que las provincias españolas más afectadas por el mismo fenómeno.

Comarca	Pérdida de población por 1.000 habitantes año 2017
Alytus county	24,52
Kaunas county	11,46
Klaipėda county	9,47
Marijampolė county	27,33
Panevėžys county	27,29
Šiauliai county	18,14
Tauragė county	27,75
Telšiai county	25,69
Utena county	28,28
Soria España	12,60
Cuenca España	11,70
Ávila España	11,2

Fuente: <https://osp.stat.gov.lt>

Si miramos al norte y cambiamos de país, alrededor de 1,9 millones de personas vivían en Letonia a final del 2016. Desde el hundimiento de la URSS y su independencia el país no ha dejado de perder población, con una reducción de un quinto de sus habitantes respecto a 1991. La disminución ha sido especialmente grave en las regiones fronterizas con Rusia en el este, precisamente en esta zona es donde se concentra junto con la capital la mayor proporción de habitantes de lengua rusa. La pérdida de población está relacionada no solo con un crecimiento vegetativo negativo sino también con una fuerte emigración a otros países. En el mapa de Letonia se pueden ver en color azul los territorios que pierden población midiendo las pérdidas en número de personas por cada mil habitantes en el periodo 2014-2015. Algunas partes del país pierden más de 54 personas por mil habitantes al año, es decir, cuatro veces más de lo que pierde la provincia de Soria, la que más despoblación sufre de España. Los habitantes del país tienden a concentrarse en torno a la capital y el golfo de Riga, lo demás será pronto un desierto.



Fuente: <http://www.csb.gov.lv>

Prácticamente un tercio de la población de Letonia se está preparando para emigrar y dejar el país por razones económicas con la intención de encontrar empleo fuera. El deseo de emigrar se manifiesta en la misma proporción en las diferentes comunidades nacionales del país. Tanto la población que tiene el letón como lengua materna como la que tiene el ruso quiere buscar nuevas oportunidades en el extranjero³⁶.

La capacidad de proyectar población inmigrante de algunas regiones está agotada. Las personas que todavía viven en algunas zonas son demasiado mayores para salir al extranjero. En esta situación solo queda esperar el paso del tiempo para que se produzca un completo vacío del territorio.

Un equipo de investigadores letón ha diseñado un modelo de predicción que permite estudiar la evolución de la población en el país. Sus proyecciones para 2065 establecen que más de la mitad de las regiones estarán prácticamente deshabitadas. Según sus predicciones los municipios de Strenči (3.828 habitantes), Baltinava (1.177 habitantes), Viļaka (5.655 habitantes), Krāslava (17.506 habitantes) y Ērgļi (3.193 habitantes), situados en norte y este del país, en el año 2050 habrán perdido toda su población. En el año 2055 se añadirán a los anteriores Valka (9.299 habitantes), Auce (7.345 habitantes), Brocēni (6.233 habitantes), Aglona (8.286 habitantes) Dagda (8.286 habitantes) y Alūksne (17.177 habitantes), también en el norte y este. Algunas ciudades como Rēzekne (31.126 habitantes), cerca de la frontera con Bielorusia, se convertirán en ciudades fantasmas. Finalmente en 2065 la poca población que quede se concentrará en las proximidades de la capital y en suroeste del país, cerca del golfo de Riga en un radio de 70 kilómetros³⁷.

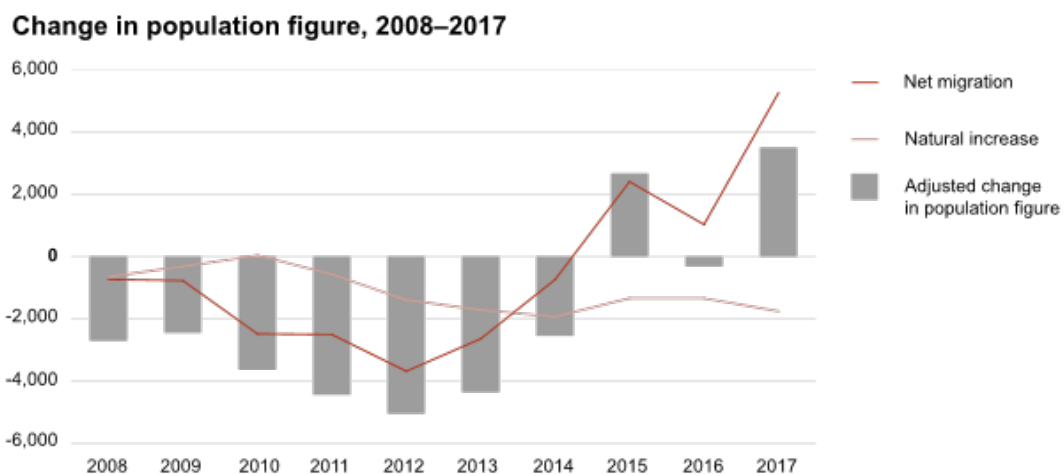
La principal amenaza para Lituania y Letonia no es la invasión de la Federación Rusa sino la completa despoblación de casi todo su territorio prevista para dentro de 50 años. La demografía es el destino. El peligro es tan grave como para que el propio Gobierno de Letonia haya reconocido que la despoblación representa un problema para su seguridad nacional. En el concepto de defensa del país, aprobado en mayo de

³⁶ Source: FACTUM. (2015). Survey for the needs of the NDAL CSSR's research on «Current Security Problems in Latvia».

³⁷ <https://jamestown.org/program/depopulation-invisible-threat-to-latvian-security/>

2016, señala expresamente que la despoblación representa una vulnerabilidad frente a las amenazas externas³⁸.

La evolución demográfica de Estonia ha sido parecida a la de Letonia y Lituania desde su recobrada independencia pero recientemente se ha separado de la tendencia de las otras repúblicas bálticas. La migración neta de Estonia fue positiva por tercer año consecutivo en 2017. Estos datos migratorios son originales en la zona báltica pero el crecimiento vegetativo como en los países vecinos sigue siendo negativo. A pesar de que mueren más personas que las que nacen en el año 2017 la población ha crecido como consecuencia del saldo migratorio positivo. Por supuesto, Estonia tiene problemas de envejecimiento y de estancamiento de la población pero no en la misma medida que sus vecinas. En el gráfico podemos observar como desde 2015 se ha producido un cambio de tendencia y una recuperación en el número de habitantes aunque el crecimiento vegetativo es negativo.



Fuente: <https://www.stat.ee/news-release-2018-050>

³⁸ <http://mepoforum.sk/wp-content/uploads/2017/01/Latvia-national-defence-concept-2016-en.pdf>

Conclusiones

El principal desafío para la normalización del entorno lingüístico y la construcción efectiva de la nación tanto en Estonia como Letonia sigue siendo la existencia de una comunidad de habla rusa no integrada. El ruso es considerado una lengua extranjera que compite con las lenguas nacionales bálticas y representa, de alguna manera, una potencial amenaza, en tanto que sigue asociado con una percepción negativa que lo identifica como idioma imperial del pasado y aun peor quizá del futuro. A pesar de la importancia del idioma y la cultura rusa a nivel no solo regional sino global, las repúblicas bálticas no lo han considerado como una ventaja o como un elemento valioso que merezca la pena cuidar.

Posiblemente el problema no es que una parte importante de la población hable el ruso. El problema quizá tenga más que ver con la voluntad política de preservar los idiomas propios y convertirlos en idiomas nacionales. El propósito de mantener la continuidad política de las repúblicas bálticas, después de la caída de la Unión Soviética, con los Estados que alcanzaron su independencia al final de la Primera Guerra Mundial ha afectado tanto a las leyes de ciudadanía como a las que regulan los procesos de naturalización. Tanto Letonia como Estonia han utilizado la política idiomática como el elemento central de integración. Esta aproximación posiblemente ha reducido las posibilidades de enfoques más abiertos capaces de eludir el peligro de una politización radical del idioma y la pérdida de un componente cultural de un inmenso potencial de desarrollo en muy diversos ámbitos.

Es evidente que existe una fragmentación social relacionada con la cultura, el idioma y la nacionalidad. Existe una polarización entre dos comunidades, la que habla lenguas bálticas y la que habla ruso, la plenamente integrada y la no del todo integrada. La situación es posible que todavía no se haya transformado un sentimiento de desafección favorecido por el resentimiento y el victimismo. Es posible que no exista suficiente conciencia política para movilizar a la minoría de lengua rusa pero existe un riesgo de desencuentro que puede cristalizar en un conflicto, favorecido por catalizadores externos. Por otra parte, la frustración económica y social unida a la desconfianza institucional son vulnerabilidades, que no siendo exclusivas de estas

repúblicas, podrían tener un potencial desestabilizador singular que actué como multiplicador de la desconfianza, impulsada por agentes desestabilizadores.

Los problemas en las relaciones del Estado con la sociedad en Letonia y Estonia, unidos a la polarización lingüística y la división étnica, crean unas condiciones favorables para desarrollar una narrativa con fuerte potencial de arraigo, que proyecte sobre estas repúblicas una imagen antidemocrática y contraria al pleno respeto de los derechos humanos de todos sus habitantes. El resultado podría terminar convirtiendo, en los medios y redes, a estas repúblicas en caricaturas grotescas de perfiles totalitarios, supremacistas, racistas y de un marcado carácter nacionalista excluyente.

La división vertical entre las élites y el resto de la sociedad y la división horizontal por razones culturales en la sociedad podría utilizarse para desestabilizar la convivencia y el prestigio de las repúblicas bálticas entre los aliados de la OTAN y los socios de la Unión Europea. El «Sharp Power» o poder incisivo de las campañas de desinformación y desprestigio contra los Estados bálticos, promovidas desde el exterior y apoyadas por grupos radicalizados internos, puede inducir un grado suficiente de deslegitimación política interna y externa capaz de fragmentar la cohesión social y distanciar, especialmente a Letonia y luego a Estonia, de sus socios y amigos en el exterior, especialmente en Europa.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, tanto la fractura vertical como la horizontal de la sociedad, deben ser analizadas y tratadas de manera integrada, ya que el potencial de riesgo podría aumentar si la insatisfacción con los procesos socioeconómicos en el país y la potencial crisis de confianza institucional se unen con el problema de la integración de las minorías. En este escenario las medidas adoptadas por la OTAN podrían incluso ser contraproducentes si no están adecuadamente acompañadas con acciones que refuercen la resiliencia nacional y que reduzcan los riesgos y contradicciones internos.

La situación de los no ciudadanos, considerados con motivos suficientes fuera de Letonia y Estonia como apátridas por muchas organizaciones internacionales, Estados y ONG, debería abordarse para encauzarlo y resolverlo en un tiempo razonable. Los no ciudadanos son una grave vulnerabilidad política para unas repúblicas democráticas integradas en la Unión Europea.

Finalmente, resaltar la gravedad de la despoblación y el envejecimiento de la población, que siendo un problema general de Europa en las repúblicas bálticas es ostensiblemente más severo y peligroso. La fuerte emigración a otros países de la Unión Europea de población mayoritariamente joven compromete más todavía su futuro demográfico. Actualmente las difíciles relaciones con Rusia han convertido a estos países en la frontera oriental de la Unión Europea y un área que preocupa a la OTAN. Esta situación a largo plazo reduce el potencial desarrollo económico de toda la zona, incluyendo la región rusa de Kaliningrado, las regiones fronterizas de la Federación Rusa, Bielorusia y el este de Polonia, limitando la ventaja de actuar como puente entre la Europa Occidental y la Comunidad de Estados Independientes y la Unión Económica Euroasiática.

Los puertos de Tallin y Riga no tendrían que conformarse con ser la terminal de una línea de comunicaciones, pudiendo, la mejora de las relaciones con Rusia, convertirlos en puntos de entrada a un creciente flujo de mercancías, que multiplicaría su desarrollo comercial y económico. La importancia de estos puertos aumenta en invierno cuando el de San Petersburgo suele estar cerrado por el hielo. Actualmente el puerto de Kaliningrado es el único abierto todo el año, por lo que la mayor parte de la flota del Báltico tiene su sede en la antigua ciudad prusiana de Königsberg. La distancia de Riga a Moscú son 925 kilómetros por carretera y la de Kaliningrado a Moscú es de 1.246 kilómetros.

En tren se tarda a Moscú 4 horas más desde Kaliningrado que desde Riga. Volver la espalda al este para las repúblicas supone aumentar las condiciones objetivas que impulsan la emigración y poner en peligro su destino demográfico.

La celebración del centenario de la declaración de independencia de las repúblicas bálticas ha sido razón suficiente para analizar su situación y mirar a su futuro. La historia de Lituania, Letonia y Estonia no ha sido nunca fácil. Las dificultades y riesgos actuales no son una novedad para los pueblos bálticos, que han sabido preservar su identidad a pesar de presiones abrumadoras.

Nunca antes las repúblicas bálticas han tenido tantas oportunidades para consolidar su desarrollo y su independencia. Los próximos cien años de independencia serán sin

duda mejores y menos dramáticos que los anteriores para Estonia, Letonia y Lituania, entre otras cosas porque ahora no están solas.

Feliz centenario para todas.

*Andrés González Martín
Analista del IEEE*